

CULTURA Y ESPECTACULOS

Paisaje de Otoño

El cubano Leonardo Padura (La Habana, 1955) es el autor de esta novela publicada en 1998. El detective Mario Conde debe investigar el asesinato de Miguel Forcade, cuyo cuerpo fue hallado en una playa de La Habana. En los años '60, Forcade había dirigido las expropiaciones artísticas de la burguesía y, tras acumular poder e influencia, se exilió en Miami. Sin embargo, poco antes de su asesinato había vuelto a la isla en busca de algo.



Allá Ellos

El uruguayo Daniel Chavarría (1933) escribió este ágil relato, que se mueve en varios escenarios. El protagonista es un personaje extravagante, una especie de perverso ilustrado, quien deja su hogar en el Amazonas cuando se entera de la existencia de una droga que podría cambiar el destino de la humanidad. Emprende entonces una travesía que lo lleva a España y La Habana, pasando por el cuartel general de la CIA.

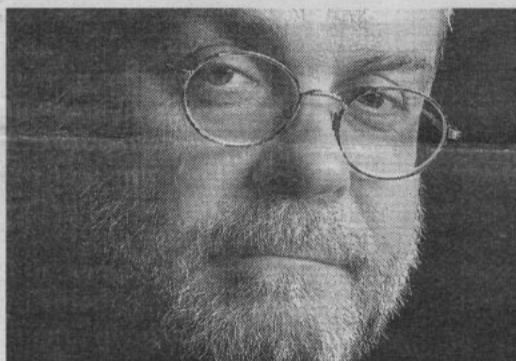


Pasado Negro

Rubén Fonseca (1925) estudió y ejerció el derecho antes de dedicarse a la literatura. Y ello puede observarse esta novela. El protagonista es Gustavo Flavio, un tipo que se ha convertido en exitoso novelista tras permanecer oculto durante 10 años. La muerte de la millonaria Delfina Delamare, en cuyo automóvil se encuentra un libro de Flavio autografiado, lo pondrá en el centro de una intriga que mezcla el crimen y el sexo.



Los mejores relatos de la novela negra latinoamericana



Luna Caliente

Ganadora del Premio Nacional de Novela de México, en 1983, esta narración de Mempo Giardinelli (1947) relata el regreso de Ramiro Bernández a su pueblo natal, en la provincia argentina, luego de residir varios años en París. En El Chaco se enamorará apasionadamente de una adolescente, lo que lo precipitará en un acantilado sin vuelta, con el telón de fondo de la dictadura militar trasandina.

Sombra de la Sombra

Paco Ignacio Taibo II (1949), mexicano de nacimiento y español por adopción, es uno de los más prolíficos escritores de género negro en Latinoamérica. En esta narración,



publicada en 1986, hace un retrato profundo de México en los años 20, sus contradicciones y violencias, de la mano de un grupo variopinto de personajes. Continúa la saga en un libro ambientado dos décadas después que se titula Retornamos como Sombras y en el cual relata una conspiración nazi en Chiapas, a partir de los recuerdos de un hombre condenado por haber matado a su mujer.

Cuando Edgar Allan Poe escribió Los Crímenes de la Calle Morgue estaba fijando las reglas de un nuevo estilo narrativo: el policial. Desde su nacimiento, el relato detectivesco ha mutado y adquirido diferentes formas. Una de ellas es el llamado género negro, cuyas bases sentaron Dashiell Hammet y Raymond Chandler en los años '20 del siglo pasado. A partir de entonces, los investigadores pasaron del simple ejercicio deductivo a rastrear y meter sus narices en las cloacas malolientes de la ciudad, enfrentándose con la cara oscura del poder.

En las últimas décadas, la literatura de América Latina se ha apropiado de los códigos del género para dar cuenta de sus propias realidades. El Encuentro de Narrativa Policial Latinoamericana, que se inició ayer en la Biblioteca Nacional, demuestra que este registro vive un saludable momento en el continente. Mempo Giardinelli, en su libro Género Negro, asegura que "los escritores de ficción policial de nuestros países no tienen otro camino que ser negros". Roberto Ampuero confirma que "no hay otro género literario que se preste tanto para realizar una radiografía de la sociedad latinoamericana actual".

Para introducirse en la narrativa negra de América Latina, seleccionamos los siete mejores libros del género, según la opinión de los chilenos Poli Délano, Luis Sepúlveda, Ramón Díaz Eterovic, Roberto Ampuero, Diego Muñoz Valenzuela y Sergio Gómez; el argentino Mempo Giardinelli y el uruguayo Milton Fornaro.



Triste Solitario y Final

La primera novela de Osvaldo Soriano (1943-1997), publicada en 1973, es uno de los grandes relatos de la literatura latinoamericana. El protagonista es un alter ego del autor, o el propio autor (de hecho se llama Osvaldo Soriano), quien viaja a Estados Unidos para seguir los pasos del comediante Stan Laurel, ya olvidado y decadente, y para ello toma contacto con el detective Philip Marlowe.

Los Siete Hijos de Simenon

Ramón Díaz Eterovic (1956) es uno de los principales cultores del género negro en Chile y obtuvo el premio Las Dos Orillas que entrega el Salón del Libro Latinoamericano de Gijón por esta novela policial que se inmiscuye en el problema ecológico.



El detective Heredia investiga el homicidio de un funcionario de la Contraloría, quien aparece muerto en un hotel de quinta categoría. Tras su asesinato, Heredia descubre que se esconde una red de corrupción en los organismos públicos, vinculada a la construcción de un millonario gasoducto entre Chile y Argentina.

Investigadores con color local

• **Mario Conde** es el detective teniente de la policía cubana creado por Leonardo Padura, protagonista de cuatro novelas (Paisaje de Otoño, Máscaras, Pasado Perfecto y Vientos de Cuaresma). Conde es también poeta y un atrevido investigador de los recovecos de la burocracia isleña, a la que dirige sus críticas.

• **Mandrake** es un abogado criminalista creado por el brasileño Rubén Fonseca, protagonista de su última novela, Del Fondo del Mundo Prostituto Solo Amores Guardé para mi Puro. Mandrake es un escéptico y desconfiado del medio policial y judicial. Su primera aparición fue en El Gran Arte.

• **Heredia** protagoniza la obra de Ramón

Díaz Eterovic (Solo en la Oscuridad, Nadie Sabe más que los Muertos, Angeles y Solitarios). Es un investigador privado solitario y desencantado, un perdedor nato, amigo de ex boxeadores y de apostadores de la hípica, lector de Onetti y Hemingway, con oficina en el barrio Mapocho. Su gran compañero es el gato Simenon.

• **Cayetano Brulé** es un investigador cubano que protagoniza las novelas del chileno Roberto Ampuero (¿Quién Mató a Cristian Kusterman?, Boleros en La Habana, Cita en el Azul Profundo). Brulé es un exiliado de la isla que puso oficina en Valparaíso y se hace acompañar por su asistente Suzuki.